

Monte Bernorio (Palencia): siglo I a.C. / 1936-1937 d.C. Arqueología de un campo de batalla

Monte Bernorio (Palencia): 1st century B.C. / 1936-1937 AD. Archaeology of a battlefield

Jesús F. TORRES-MARTÍNEZ (Kechu)*, Santiago D. DOMÍNGUEZ-SOLERA**

* Instituto de Estudios Prerromanos y de la antigüedad (IEPA).

Departamento de Prehistoria. Universidad Complutense de Madrid. E-28040 Madrid

* ketxutorres@yahoo.com, ** cazadorrecolector@hotmail.com

Recibido: 02-06-2008

Aceptado: 10-06-2008

RESUMEN

El yacimiento de Monte Bernorio es uno de los más importantes de la Edad del Hierro en el norte de la Península Ibérica. Por su estratégico emplazamiento, este oppidum tuvo un importante papel en la guerra de conquista que el Emperador Augusto desarrolló contra los territorios de Cántabros y Ástures. Dos mil años más tarde este núcleo volvió a tener una crucial importancia estratégica en los enfrentamientos de la Guerra Civil, en los que Monte Bernorio jugó un papel fundamental dentro del denominado “Frente Norte”. A través del estudio arqueológico de los restos que se han conservado de los combates se puede llegar a comprender la dureza de la guerra en esta área y las condiciones de vida de los soldados en las posiciones que se erigieron entre los restos de la Edad del Hierro.

PALABRAS CLAVE: *Arqueología de la Guerra. Castro de Monte Bernorio. Edad del Hierro. Guerra Civil Española. Material de guerra. Fortificaciones.*

ABSTRACT

Monte Bernorio is one of the most important Iron Age sites in the north of the Iberian Peninsula. Due to its strategic position, this oppidum played a relevant role in the war of conquest that Emperor Augustus carried out in the land of the Cantabrians and Asturians. Two thousand years later, this place was again of great strategic relevance during the Spanish Civil War: Monte Bernorio played a crucial role within the so-called “Northern Front”. Through the archaeological study of the Civil War remains, it is possible to understand the hardness of the combats that took place in this area, as well as the harsh conditions of life experienced by those soldiers who fought among the ruins of an Iron Age settlement.

KEY WORDS: *Battlefield archaeology. Monte Bernorio Hillfort. Iron Age. Spanish Civil War. War material. Fortifications.*

SUMARIO 1. Ubicación, emplazamiento y estructura del yacimiento arqueológico. 2. El yacimiento de la Edad del Hierro. 3. Monte Bernorio en el inicio de la Guerra Civil (1936). 4. Las operaciones militares en torno a Monte Bernorio (1936-37). 5. Las trincheras, refugios y casamatas. 6. La munición y los restos de armamento. 7. Los restos relacionados con la vida cotidiana de los soldados. 8. A modo de conclusión.

1. Ubicación, emplazamiento, y estructura del yacimiento arqueológico de Monte Bernorio

La montaña de Monte Bernorio es uno de los yacimientos arqueológicos más relevantes de la Edad del Hierro del norte de la Península Ibérica. Se encuentra en la zona oriental de la Montaña Palentina, al noreste de dicha provincia, en la población de Villarén, Ayuntamiento de Pomar de Valdivia. El yacimiento arqueológico, de gran extensión, ocupa la parte superior y las laderas de una muela caliza de forma amesetada que alcanza los 1.173 m. de altitud. La cima tiene una forma plana y de tendencia ovalada, cuya superficie se estima en unas 28 hectáreas (unos 700 m de largo, por unos 400 m de ancho aproximadamente). El asentamiento ocupa un lugar estratégico como punto central en la franja cantábrica por su lado del piedemonte interior. El emplazamiento domina una encrucijada de itinerarios, marcados por la orografía del territorio, que determinan el control de muchas de las principales vías naturales de esta zona del norte de España. Esta posición estratégica se mantiene aún en la actualidad, por su estrecha proximidad con respecto a las vías de comunicación principales de esta región:

- En dirección norte-sur: la vía del ferrocarril Madrid-Santander, la Carretera Nacional N- 627 y la recién construida autovía Cantabria-Meseta, que sustituye la carretera Palencia-Santander.

- En dirección este-oeste: el corredor natural que comunica el piedemonte cantábrico por su vertiente interior desde Burgos hasta León y que es recorrido por la Carretera N-627 hasta Aguilar de Campoo (Palencia).

Por su emplazamiento y altitud, desde su cumbre se domina visualmente una enorme área en 360° que comprende las cuencas del Pisuerga y sus principales afluentes, así como los accesos al alto valle del Ebro, a las formaciones montañosas de Sierra Híjar y Sierra de Peña Labra y con ello el acceso a las comarcas de Campoo y la Pernía.

2. El yacimiento de la Edad del Hierro de Monte Bernorio

Desde el punto de vista de la Arqueología de la Edad del Hierro resulta evidente el papel central del *oppidum* de Monte Bernorio respecto a otros yacimientos arqueológicos situados en el entorno inmediato. Además de por su situación y su extensión,

esto es constatable por el volumen de materiales arqueológicos de todo tipo que ha proporcionado y los que aún conserva inéditos en el enorme potencial de sus más de 28 Has. Son abundantes las cerámicas de la Primera y Segunda Edad del Hierro, objetos metálicos de hierro y bronce, vidrio, así como los restos de fauna de todo tipo. Entre los objetos recuperados en una de sus necrópolis, la que está situada a los pies de la muralla sur, aparecieron los famosos “puñales Monte Bernorio” que dan nombre a este tipo de armas (Fillooy 2000). En la actualidad está en excavación otro sector de esta necrópolis.

La primera intervención “arqueológica” desarrollada en Monte Bernorio fue llevada a cabo en el año 1890 por el Marqués de Comillas quien encargó a Romualdo Moro, su Capataz de Investigaciones Arqueológicas, excavar en el castro. Resultaba frecuente que las labores agrícolas sacaran a la luz objetos arqueológicos, lo que aprovechó Moro en sus excavaciones para dirigir la búsqueda de materiales, primero hacia la cumbre del núcleo, con pocos resultados, y luego en la necrópolis donde se excavaron una serie de *túmulos* en los que se recuperaron los célebres puñales, puntas de lanza y otros materiales metálicos como fíbulas y broches de cinturón. Las campañas de Moro y los materiales que proporcionaron fueron estudiados por investigadores como J. Cabré Aguiló, P. M. Artiñano, R. Navarro y W. Schüle y A. Schulten. Este último, interesado en su carácter de recinto militar, publicó referencias al castro en relación con las visitas que realizó, junto con su colaborador el general Lammerer, para la documentación de su obra sobre las Guerras Cántabras (Barril 1995, 1999).

Años después, durante las confrontaciones que se desarrollaron en la Guerra Civil Española (1936-1939), el yacimiento fue ocupado y fortificado con trincheras, parapetos y casamatas que aprovecharon la línea de muralla, restos de estructuras y los derrumbamientos de éstas. Se registraron fuertes combates en torno al Bernorio. En este momento se construyó la pista que actualmente sirve para llegar hasta la parte superior del castro y que era empleada para el suministro de efectivos y materiales a las posiciones. En las obras de fortificación se alteró enormemente el subsuelo y se exhumó una gran cantidad de materiales arqueológicos que pusieron de manifiesto la intensa ocupación del castro y la rentabilidad arqueológica del yacimiento.

La segunda intervención arqueológica fue desarrollada por el equipo que dirigía Julián San Valero

Aparisi durante las Campañas de los años 1943, 1944 y 1959 desarrolladas con el respaldo de la Diputación de Palencia y de la *Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas*. En estas campañas se excavaron distintas áreas del yacimiento, documentándose la muralla, tres de las puertas así como diversas estructuras en el interior del castro. También se desarrolló una breve intervención en la necrópolis, donde se excavaron dos túmulos de incineración con grandes lajas de piedra, en los que se recuperaron ajuares metálicos (San Valero 1944, 1960). A partir de los últimos trabajos de 1959 no se volvió a intervenir en el yacimiento. En el año 1992 fue declarado Bien de Interés Cultural con la categoría de Zona Arqueológica (Decreto 91/92 de Junio de 1992).

La actual etapa se inició en el año 2004 en el marco de un Proyecto de Intervención Arqueológica en el yacimiento de Monte Bernorio y sus alrededores a desarrollar en ocho años divididos en dos cuatrienios. El proyecto se desarrolla desde el Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid y sus equipos científicos están dirigidos y coordinados por Martín Almagro-Gorbea y Jesús F. Torres-Martínez, que se encarga de la dirección del desarrollo de los trabajos de campo. Colaboran además el Instituto de Estudios Prerromanos y de la Antigüedad (IEPA) con la aportación de equipo, personal y ayuda técnica, y la Real Academia de la Historia a través de su Gabinete de Antigüedades.

Con los datos disponibles hasta el momento, la ocupación del núcleo de Monte Bernorio se extendería de forma continuada al menos desde el siglo IX o VIII a.C. hasta el siglo I a.C., momento de la conquista romana. Se han documentado materiales de épocas más antiguas, descontextualizados, lo que indicaría ocupaciones previas a estos momentos destruidas por los establecimientos posteriores. El emplazamiento define un núcleo naturalmente bien defendido, con empinadas pendientes que, en su lado norte, se convierten en cuevas casi verticales y acantilados. En sus laderas pueden detectarse restos de muralla, fosos (excavados en roca en algunos tramos) y otros restos de obras de fortificación a base de terraplenes y trincheras dispuestas concéntricamente, características de la Segunda Edad del Hierro. El recinto, que ocupa la parte superior de la meseta, estaba perfectamente amurallado y defendido, y poseía al menos tres caminos y puertas de acceso. Dos de ellas, la puerta norte y la puerta es-

te, conservaban aún restos evidentes de las fortificaciones que las defendían. Las prospecciones realizadas indican que poseía una ocupación intensa, con zonas estructuradas en “manzanas” de edificaciones cuadrangulares de las que las excavaciones actualmente en curso están recuperando parte de las estructuras.

Frente a la puerta sur del castro, en el paraje denominado “El Castillejo” (Pomar de Valdivia, Palencia), los equipos del IEPA, dirigidos por Eduardo Peralta Labrador localizaron y documentaron un campamento romano de enormes proporciones, que es en la actualidad el más grande en extensión ocupada de los documentados en Europa. Este emplazamiento militar formaría parte de las campañas de asedio del enclave durante las campañas que Augusto desarrolló en las primeras fases de las denominadas “Guerras Cántabras”, las cuales han sido estudiadas en los trabajos de E. Peralta (2003: 301-303) por lo que se refiere al sector central de la Cordillera Cantábrica.

El final del núcleo está íntimamente ligado a un enfrentamiento bélico, el asedio del *oppidum* y su toma por las fuerzas romanas. A partir de las informaciones de las que actualmente disponemos (prospección y excavación de *transects* en el sector sur, en el área de la muralla) es muy probable que la caída del núcleo se produjera por la toma de la puerta sur, probablemente con la destrucción de esta estructura y parte de la muralla próxima a ésta (y probablemente algún tipo de baluarte) que la protegían. Es en esta área donde se ha detectado una mayor concentración de puntas de flecha y de proyectiles de artillería romanas, tanto en relación con los restos de la muralla como con las estructuras situadas al interior del recinto, así como de otros restos de material militar indígena y romano.

3. Monte Bernorio en el inicio de la Guerra Civil (1936)

En los inicios de la Guerra Civil (1936) el Monte Bernorio se convirtió en una posición clave por su ubicación estratégica en el aún entonces indefinido Frente Norte. Su situación, próxima al norte de la provincia de Burgos y dominante sobre vías de comunicación estratégicas, hacía de este lugar una posición militarmente valiosísima. Al comienzo de la Guerra Civil los militares sublevados, los “nacionales”, estaban en franca desventaja en cuanto a nú-

mero de tropas disponibles e implantación territorial. Tenían que cubrir un amplísimo frente desde Burgos a León a lo largo de todo el piedemonte cantábrico y controlar un gran número de pasos que las tropas fieles a la República y las milicias de los partidos de izquierdas podían utilizar para lo que parecía una lógica ofensiva contra las exiguas fuerzas de los militares sublevados. No se produjo tal ofensiva y las actuaciones desde el territorio fiel a la República fueron en general débiles y descoordinadas.

Al inicio de la guerra el Monte Bernorio fue ocupado por tropas republicanas. La zona tenía una importante presencia de grupos y milicias de izquierdas, en especial de la cuenca minera de Barruelo de Santullán (Palencia). Sin embargo los destacamentos locales de la Guardia Civil lograron, sorprendentemente, dominar la situación en estas localidades mineras y en Aguilar de Campoo (Palencia), en principio con importante presencia de fuerzas sindicalistas y milicias republicanas. Para enlazar con estos contingentes y asegurar la posesión de estos núcleos se envió una columna desde Palencia capital y los grupos armados fieles a la República se retiraron hacia posiciones situadas en las montañas y Reinosa (Cantabria). Fuerzas republicanas controlaban el nudo de comunicaciones ferroviarias de Cillamayor (Palencia). En este punto se cruza el ramal que sube desde Quintanilla de las Torres (Palencia), desde la línea de ferrocarril Palencia-Santander, a las importantes minas de carbón de Barruelo de Santullán y Vallejo de Orbó (Palencia) y la línea que desde La Robla (León) recogía la producción de carbón de la cuenca leonesa y la transportaba hacia Bilbao (Martínez Bande 1969: 141-142, 145-146).

La ciudad de Reinosa (Cantabria) era un núcleo industrial importante con factorías de armamento y repuestos militares. La presencia de grupos armados fieles a la República era numerosa. Desde allí partió una ofensiva encabezada por un vehículo blindado que fracasó en su intento de tomar Aguilar de Campoo (Palencia) y que se saldó con la pérdida del blindado por parte de la columna republicana. Se desaprovechó, así, la oportunidad de cerrar el paso a la entonces provincia de Santander, al valle de Santullán y a la cuenca minera desde el sur. Un nuevo ataque desde Reinosa (Cantabria) fracasó de nuevo. No obstante se mantenían en poder de las tropas republicanas las alturas de las estribaciones del eje de Sierra Hajar y Valle de Santullán hasta el Monte Bernorio. Estas posiciones tenían un valor estratég-

gico importantísimo, como se vio más adelante (Martínez Bande 1969: 146-148).

Para las tropas nacionales la toma del Bernorio aseguraba la defensa directa del paso de Santander hacia Palencia por el Puerto del Pozazal, evitaba un ataque hacia Palencia y el flanqueo de las defensas hacia Burgos y León. El eje de este sector se establece en los puertos de Pozazal (Santander-Reinosa-Aguilar de Campoo-Palencia) El Escudo (Santander-Burgos) y el valle del Ebro, en un pasillo muy encajonado que comunicaba ambos pasos. Toda esta área estaba ocupada *de facto*, aunque con presencia en realidad débil, por efectivos republicanos en general mal comunicados y escasamente coordinados entre sí. En el contexto de las operaciones en el norte este sector ocupaba el centro de la Cordillera Cantábrica. Se disputaba la lucha por la “liberación/conquista” de Oviedo desde León a través de lo más angosto de la Cordillera. También en el oeste se operaba para asegurar los pasos hacia el País Vasco desde Burgos, Álava y Navarra y el esfuerzo militar, por parte de los sublevados, se dirigía a asegurar estos sectores y el de Madrid. El centro (noreste de León y norte de Burgos y Palencia) estaba muy débilmente defendido, en muchas ocasiones tan sólo por columnas motorizadas que fingían, con sorprendente éxito, una mayor presencia y capacidad militar de la que verdaderamente existía. Un ataque desde Santander-Reinosa por este punto, flanqueando la débil defensa de los sublevados, habría tenido un importante efecto en el conjunto de las operaciones en todo este sector.

4. Las operaciones militares en torno a Monte Bernorio (1936-37)

En principio, el mando conjunto de las tropas republicanas en el norte recayó en el Capitán Ciutat (11 de Septiembre) y posteriormente en el General Llano de la Encomienda (14 de Noviembre). El ejército republicano fue dividido en los sectores de Asturias, Santander y País Vasco. Para el cargo de Jefe de Operaciones en el sector de Santander se nombró a García Vargas y la Jefatura del Estado Mayor Local estaba bajo los órdenes del Comandante de Estado Mayor L. López Piñeiro. Muchos de los puestos de responsabilidad estaban ocupados por oficiales de milicias. También se creó una escuela militar en Santander (Cantabria) el 18 de Diciembre. Las tropas republicanas se organizaban en mili-

cias en las que los organismos políticos tenían gran influencia (Martínez Bande 1969: 141-142, 163-174).

Pese a la organización del Ejército de Santander la ofensiva republicana en este sector no se produjo. Los nacionales reforzaron con tropas regulares y milicias políticamente afines todo el sector, fortificando y reforzando sus posiciones ante la pasividad de los contingentes republicanos atrincherados en las alturas. Las tropas nacionales desarrollaron una intensa presión ofensiva a partir del mes de Agosto sobre las alturas que dominaban los accesos a la actual Comunidad Autónoma de Cantabria por el noroeste de Barruelo de Santullán (Palencia), que llevó a la toma de los montes Cocoto y Terena a principios de Septiembre (el Terena volverá a manos republicanas y será intensamente fortificado). El Bernorio quedó prácticamente aislado. Estas posiciones se fortificaron y se despejaron algunas pistas para facilitar el rechazo de cualquier contraataque. A comienzos de octubre los republicanos atacaron el sector por Nestar, Cabria y Menaza (Palencia), pero se

tuvieron que retirar y perdieron además Cillamayor aunque mantendrán un relativo control de un saliente que llega casi hasta Nestar (Figura 1). La aviación republicana realizó varios ataques, principalmente sobre Barruelo de Santullán y Aguilar de Campoo (Palencia). El 17 de Octubre los nacionales toman Monte Bernorio y tras la toma de este enclave caen Villarén, Revilla de Pomar, Báscones y La Lora, importante posición en altura. Se asegura de este modo la carretera Burgos-Aguilar y se enlaza con las tropas del frente de Burgos, lo que permite asegurar también su flanco. En este punto queda estable el frente en este sector ya que para los nacionales el interés en este momento era que el esfuerzo se realizara en otros sectores del país, principalmente en Madrid y en los extremos del cántabro (en Asturias y también en el País Vasco) donde las fuerzas republicanas eran mucho más activas (Martínez Bande 1969: 180-181).

Por este motivo, los nacionales aprovecharon la relativa calma para reforzar las posiciones en el Monte Bernorio. Las obras de fortificación, que afectaron a todo el sector del frente palentino, se debían a que, en realidad, la defensa de este frente debía realizarse con el menor número posible de tropas, lo que fue posible sólo gracias a la debilidad y pasividad de los mandos de las fuerzas republicanas. Pese a la toma de Monte Bernorio, las posiciones y atrincheramientos de las fuerzas republicanas se situaban en la ladera norte del monte, a pocos metros de la cima en realidad. Esto explica la necesidad de realizar un importante esfuerzo de fortificación (Martínez Bande 1969:180-181). El 6 de Diciembre los nacionales nombran al Coronel Faorie responsable de las operaciones de esta área bajo las órdenes del General Ferrer (Martínez Bande 1969: 176-177).

El Bernorio es un punto clave en la articulación del dispositivo defensivo de este sector del frente (Figura 2). Frente a éste, al oeste, se sitúan las posiciones de El Castillejo (donde se encuentra el yacimiento arqueológico del campamento romano del mismo nombre) y el Páramo de La Lora (Revilla de Pomar, Palencia) donde se establecen baterías de artillería. Desde estas posiciones se controla el pasillo que forma el curso del río Ebro. Desde las líneas de trincheras y fortificaciones de las faldas del Bernorio hasta la cima del monte Terena se establece una cuña de las fuerzas republicanas que interrumpe la circulación del ferrocarril del carbón de la cuenca minera de Barruelo desde Santullán-Vallejo de Orbó (Palencia) hasta Quintanilla de las Torres (Palencia)



Figura 1.- Ubicación del yacimiento arqueológico y plano del frente Bernorio-Santullán a partir de Martínez Bande (1969).

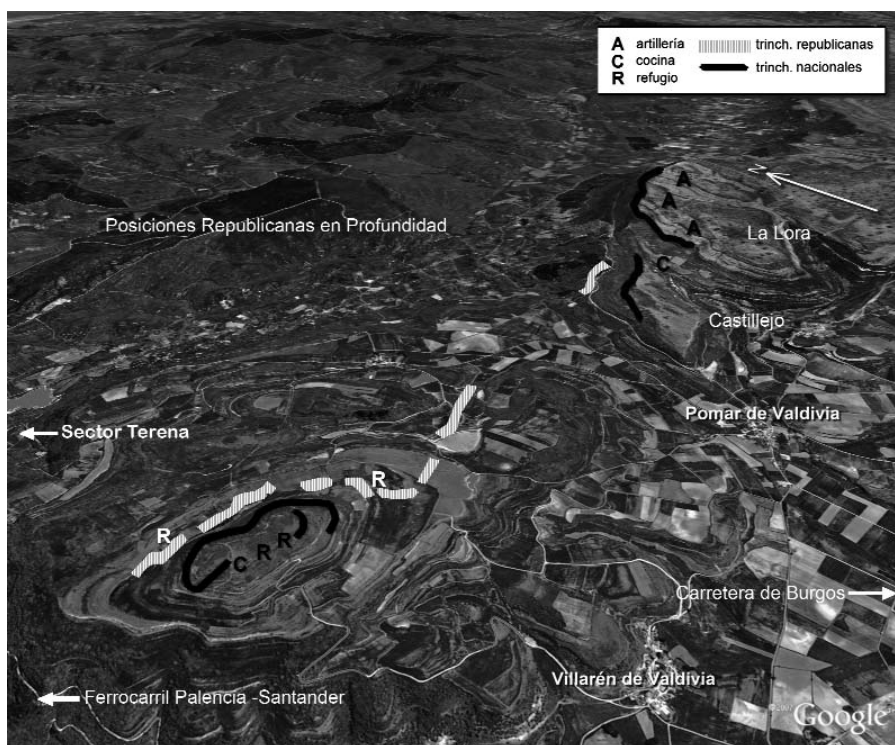


Figura 2.- Fotografía aérea de la zona en que se ubica Monte Bernorio con indicación de las posiciones republicanas y nacionales (1936-1937).

(de nuevo este núcleo y el nudo ferroviario está en poder de los republicanos) y la carretera Brañosera-Aguilar (Palencia) entre Cillamayor y las inmediaciones de Nestar (Palencia). Al otro lado del Terena, en la vertical norte del Bernorio, las cimas de los montes Cocoto y Cotejón (en poder de los nacionales) forman una cresta sur-norte que llaga hasta la Sierra Hijar enlazando con las cimas de Peña Rubia, Cuesta Labra, Valdecebollas y Cueto (éstas últimas cotas por encima de los dos mil metros de altitud), que configuran una línea de montaña fortificada con puestos defensivos y trincheras los cuales formaban el frente republicano.

Esta situación de estabilidad no debe engañarnos ya que los tanteos e intentos de tomar posiciones con las que conseguir alguna ventaja eran continuos por ambos bandos, así como los golpes de mano. Este equipo ha recogido testimonio (vívido aun entre los lugareños) de un golpe de mano dado por fuerzas republicanas en una operación nocturna. La infiltración se produjo contra un puesto de cocina que ocupaba un punto resguardado dentro de la *fossa dúplex* que defendió el campamento romano de Castillejo (Pomar de Valdivia, Palencia), inmediatamente tras la línea de trincheras y puestos avan-

zados. Según nuestros informantes, en el ataque se degolló a todos los que allí descansaban. Sobre la vida cotidiana en el Bernorio en el otoño-invierno de 1936 Luís García Guinea (2005: 39-46) recoge en su relato autobiográfico abundante información. Las tropas de procedencia y formación heterogénea que defienden Monte Bernorio en los primeros momentos de la campaña son sustituidas por tropas de las Brigadas Navarras y de Infantería Regular.

El carácter de puesto de estratégico del Bernorio no desaparece en la ofensiva final que las tropas nacionales desencadenan contra Reinosa y Santander (Cantabria) una vez liberados efectivos de otros frentes (Figura 3). En este momento en el sector nacional hay ya asesores alemanes de la 'Legión Condor', encargados de labores de coordinación de ataque aéreo y del apoyo artillero. También en el flanco este del Bernorio, en el área de Burgos, destaca la presencia de tropas del 'Cuerpo de Tropas Voluntarias' (CTV) italianas, que tomarán parte en la ofensiva sobre el puerto de El Escudo. El ataque de flanco sobre las posiciones republicanas en Cueto y Valdecebollas (al noroeste) y hacia el Ebro (al este) se desarrolla porque las fuerzas republicanas están fijadas en el Bernorio y el Terena, donde los nacio-

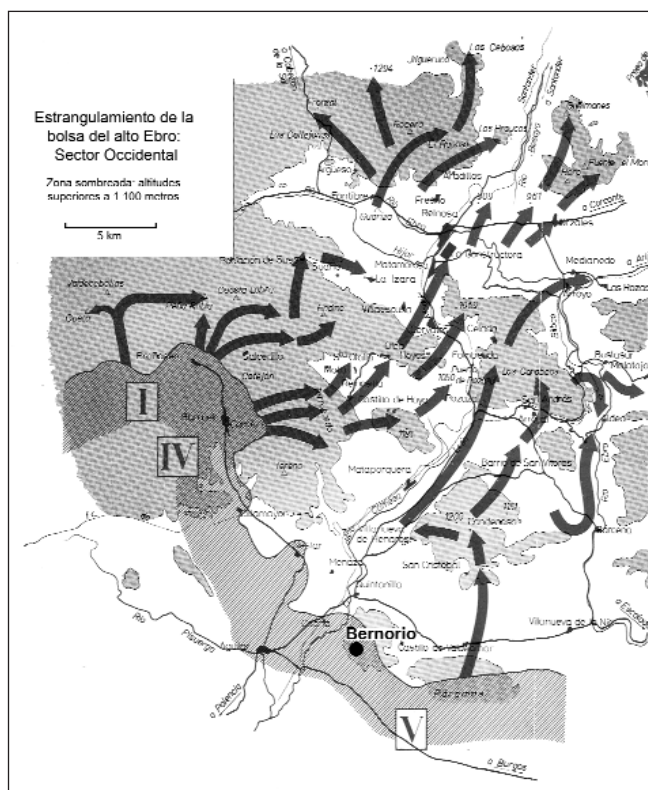


Figura 3.- Ofensiva nacional de agosto de 1937: Bernorio-Sierra de Hija-Reinosa (según Martínez Bande 1972).

nales aumentan la presión sobre los republicanos para distraer la atención e inmovilizar reservas. El ataque pretende cercar en una bolsa las tropas que defienden la línea de este sector del frente. La ofensiva se desarrolla el 14 de Agosto con una gran concentración artillera (38 piezas en tres baterías) que desencadena un intenso cañoneo de toda la línea de frente, apoyado por bombardeos aéreos y la intervención de una compañía de carros que ataca, pasando bajo las faldas del Bernorio, primero Quintanilla de las Torres (Palencia) y luego Mataporquera (Cantabria). Se rompió así la línea de frente republicano y quedaron aisladas en su resistencia las posiciones fortificadas del Terena. El combate fue intenso: las tropas republicanas sufrieron muchas bajas y pérdidas de material y se vieron obligadas a retirarse hacia Reinosa. Esta ciudad caerá al día siguiente, el 15 de Agosto. Queda un embolsamiento de fuerzas entre el Bernorio y el Terena que se defiende con mucho vigor, especialmente en la posición fortificada del Terena, hasta que es tomada al asalto. A partir de esta ofensiva el dispositivo fortificado de Monte Bernorio dejó de tener importancia y es abandonado (Martínez 1972: 59-66).

5. Las trincheras, refugios y casamatas

Las operaciones militares en Monte Bernorio entre Julio de 1936 y Agosto de 1937 han dejado una huella en el yacimiento muy evidente aún hoy día. Son perfectamente reconocibles las principales líneas de trincheras, pozos de tirador, y posiciones, refugios para tropa, oficialidad y cocina, así como un búnker y una casamata. Además, la carretera por la que actualmente se accede a la cima fue construida en ese momento para el suministro de las tropas que defendían este punto. También se distinguen con claridad las marcas y cráteres de explosiones, algunos de considerable tamaño.

La mayor parte de las posiciones conservadas se sitúan en el perímetro norte de la cima y pertenecen al momento de ocupación nacional. Son aquellas en las que se realizó un mayor esfuerzo de fortificación al situarse justo en contacto con las posiciones republicanas. No resulta fácil establecer si existieron posiciones republicanas anteriores a éstas ya que las obras de fortificación posteriores destruirían o absorberían éstas. También se conservan algunos rastros de pozos de tirador y posiciones en el lado sur,



Figura 4.- Fotografía aérea de la zona norte de la acrópolis de Monte Bernorio con indicación de estructuras de la Guerra Civil.

menos importantes. En las áreas que fueron labradas con posterioridad al conflicto, en las laderas y tierras adyacentes al Bernorio, se perdieron los trazados y restos de las posiciones.

Resulta evidente, y las fotografías aéreas a media y alta cota así lo demuestran (Figura 4), que en el lado norte el sistema de trincheras y posiciones fortificadas era muy denso, con líneas en zigzag, trincheras de servicio, pozos de tirador y resguardos para ataques aéreos. Estas líneas recorren todo el lado norte ceñidas al borde de la cima apoyándose en la línea de muralla de la Edad del Hierro, sus fosos y sus paredes acantiladas. La base de la muralla es utilizada como cara exterior de la línea de trincheras durante decenas de metros (Figura 5). Las intersecciones de la línea del *agger* del *castellum* romano establecido en la acrópolis con la muralla indígena se aprovechan para establecer posiciones de tipo “nido de ametralladoras”. Lo mismo ocurre con el *tell* del derrumbe de la torre que flaqueaba la puerta del lado norte del *oppidum* y los restos de la torre denominada “El Castillete” que controlaba el punto



Figura 5.- Línea de trinchera en la zona norte aprovechando restos de la muralla de la Edad del Hierro.

más alto del monte, dentro del sistema defensivo del *castellum* romano. Esta torre, según los testimonios que hemos podido recoger, se conservaba varios metros más alta antes de la guerra pero se dismanteló en parte para emplear la sillería en fortificar otros puntos. En la base de la torre se excavó una posición atrincherada. Todo el *agger* está horadado con pozos de tirador y resguardos antiaéreos. En las inmediaciones de la puerta norte del *oppidum* se situaba el único búnker de las posiciones (Figura 6). Este búnker está construido de obra, con ladrillo y cemento, y es un verdadero nido de ametralladora. El denominado “Parapeto de la Muerte” (Figura 7) está construido de sillar recibido con cemento. Tiene planta en espiral con esquinas cuadrangulares y está rodeado de trincheras de servicio. Se construyó al parecer como puesto avanzado de tirador y observación y resultó ser un punto muy castigado por los francotiradores republicanos (García Guinea 2005: 42-46, Figs. 4 y 5.).

Este sistema de trincheras y posiciones se comunica con una serie de refugios-dormitorios para la



Figura 6.- Ruinas del búnker de Monte Bernorio.



Figura 7.- Restos del denominado “Parapeto de la Muerte”.

tropa, cocinas y pequeños almacenes para municiones. Estos tienen planta rectangular y se excavan en el terreno desfilado del lado sur de la cima de modo que son construcciones semisubterráneas. Se edifican apoyándose en la base caliza del subsuelo, con piedra y ladrillo y se techan con madera, chapa ondulada, algunas tejas y un material de tipo fibrocemento (del que quedan algunos fragmentos). Son abundantes los trozos de planchas de estos tejados de chapa pertenecientes a búnkeres, almacenes, cocinas, letrinas y demás áreas comunes. Probablemente el tejado estaba recubierto de sacos terreros y tierra para dar una mayor protección contra los impactos, la metralla y... la humedad y el frío. De estos refugios para tropa se han localizado dos de gran tamaño, también una construcción destinada probablemente para almacén, una cocina y una posición que los lugareños identifican como el “lugar de los oficiales”—probablemente un punto de observación con binoculares muy bien situado en la desfilada de la cima. En el entorno del monte se han documentado además varias estructuras pertenecientes al Ejército Republicano (Figura 8).



Figura 8.- Refugio para tropa en las posiciones republicanas de la ladera norte del Bernorio, inmediatamente bajo los puestos avanzados nacionales.

Ninguna de estas estructuras ha sido todavía excavada arqueológicamente, a excepción de un pozo de tirador y su pequeña trinchera de servicio que sirvieron para plantear un sondeo de la línea del *ager del castellum* romano (Torres-Martínez 2007). Los restos materiales de época de la Guerra Civil recuperados en este punto fueron poco importantes. Esto se debe, en parte, a la actuación intensa, en los años posteriores a la Guerra Civil (1936-39), de buscadores de chatarra y deshechos militares. Esta actividad llegó a constituir durante varios años una actividad intensamente practicada por aficionados y por algunos verdaderos “especialistas”, muchos de los cuales pagaron con mutilaciones, e incluso con su vida, la práctica de esta actividad. Pese a ello, los restos de cartuchería y munición recuperados en el yacimiento son muy abundantes (vid. *infr.*). Aparecen tanto en superficie en prospección, en torrenteras y zonas de desgaste, como en el subsuelo, durante las excavaciones. También resulta frecuente que los expoliadores que actúan en el yacimiento abandonen estos materiales en los hoyos que excavan, decepcionados tras haberlos interpretado como restos metálicos protohistóricos. Estas evidencias aportan un importante volumen de información arqueológica sobre la guerra en este yacimiento.

Además de la documentación de los sistemas defensivos y las demás infraestructuras para almacenaje, habitación y comunicación de las posiciones, hemos recuperado distintos materiales militares durante las labores de prospección y excavación arqueológica. Para facilitar su análisis nos referiremos al material militar en sentido estricto (munición, metralla, materiales empleados en la defensa de las posiciones etc.) por un lado, y por otra parte a todos aquellos restos no estrictamente bélicos empleados por los soldados (latas de conservas, despojos de ropa, calzado, etc.).

6. La munición y los restos de armamento

El mayor volumen de restos militares lo representa sin duda alguna los restos de cartuchería y munición (Figura 9). De estos la parte más importante está formada por casquillos de cartuchos. Casi todos los casquillos recogidos están disparados e incluso se han podido recoger proyectiles de balas, deformados por el vuelo y el impacto, y que terminaron clavándose o quedaron depositadas en el suelo del yacimiento (Figura 10). Los proyectiles

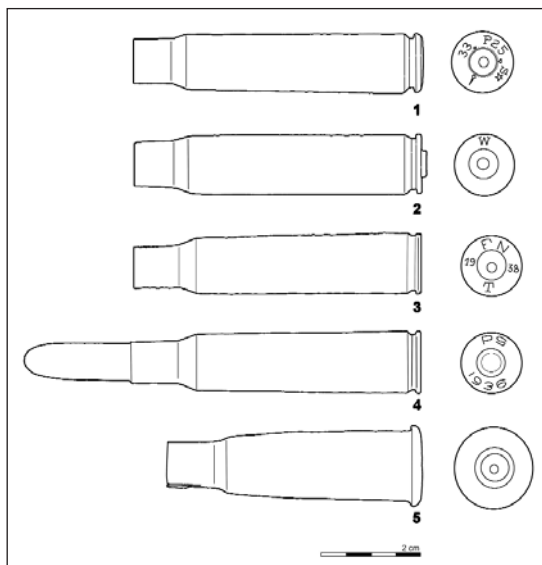


Figura 9.- Ejemplos de los casquillos y balas recuperados en Monte Bernorio. 1-2: 7.92 x 57 mm; 3-4: 7 x 57 mm; 5: 8 x 50 mm Lebel.

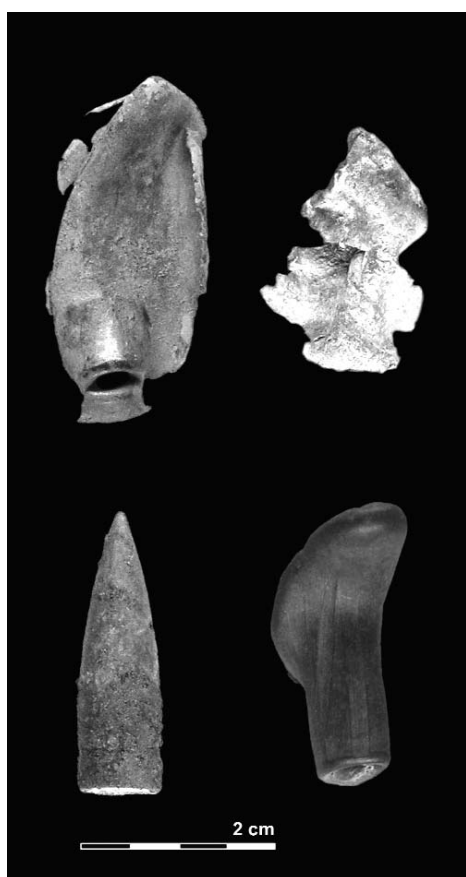


Figura 10.- Puntas de balas, algunas deformadas por el impacto.

son de dos tipos: apuntados y de punta redondeada. También hay munición sin disparar que, por una u otra razón, caería al suelo sin utilizarse, quedando allí abandonada. En estos casos los casquillos y las balas no tienen por qué estar unidas puesto que, debido al deterioro, las dos partes se pueden aflojar y se desprenden una de la otra. Los casquillos no disparados, pero cuyo proyectil se ha separado, se reconocen porque no hay marca de la aguja del percutor en el fulminante. Las puntas sin disparar son, por lógica, aquellas que conservan mejor su forma original.

Las condiciones generales de conservación del material son bastante buenas. Ha habido que limpiar algunas vainas oxidadas para poder leer el marcaje de las mismas, lo que se realizó mediante un cepillado somero con cerda vegetal. Son las más abundantes las piezas del calibre 7 x 57 españolas, producidas tanto en la Fábrica Nacional de Toledo (FNT) como en la Pirotécnica de Sevilla (PS) (Figura 11 y Figura 12). Todos los casquillos encontrados con marcaje de Sevilla son de 1936, menos uno fechado en 1926. Las balas toledanas datan de 1900, de 1926 y 1933. Les sigue en importancia numérica la munición adquirida por el ejército franquista al gobierno nacionalsocialista de Alemania: las características balas del calibre 7.92 x 57. Hay tres casquillos del calibre 7.92 x 57 marcados exclusivamente con la letra W. Aunque los especialistas en munición tienen bien registrado este tipo concreto, la fábrica y el país de procedencia son desconocidos: esta modalidad de marcaje es usual cuando se vende material de contrabando o cuando se quiere mantener en secreto la productividad de las distintas factorías. La colección se completa con un casquillo francés para Lebel, disparado y sin marcaje, de calibre 8 x 50. En cualquier caso destacan principalmente las balas del calibre 7 x 57 y las del 7.92 x 57.

Las guías de los cargadores o *peines* hallados confirman estos datos (Figura 13). Son todos guías de cargador para cinco balas, para utilizar en fusiles de sistema Máuser. Los de dos pestañas en el lateral corresponden a la munición española del calibre 7 x 57 y los de tres pestañas en el lateral, serían los que unían las balas extranjeras del calibre 7.92 x 57 (Figura 14). El marcaje de los peines concuerda con los datos obtenidos de la munición y refuerza tal clasificación.

Las armas que con más probabilidad pudieron disparar la bala de calibre 7 x 57 eran el Máuser es-

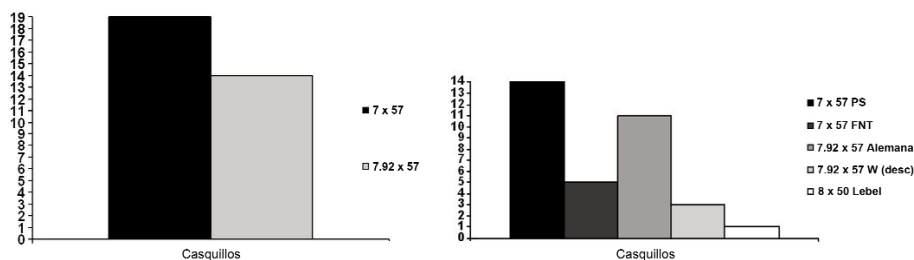


Figura 11.- Gráfico de los casquillos según calibre y marcajes.

pañol Mod. 1893 de calibre 7 mm, la carabina Máuser española Mod. 1895 de calibre 7 mm, el mosquetón Máuser español Mod. 1916 de calibre 7 mm y también por los fusiles ametralladores Hotchkiss, Astra-Unión o los Trapote y las ametralladoras Hotchkiss, Maxim o las Colt (Manrique y Molina 2006: 63-79, cf. Álvarez y Requejo en este dossier). La mayoría de estas armas eran reglamentarias en el ejército español antes de la guerra, de uso generalizado en el mismo pero no reglamentario, como el caso del fusil ametrallador Hotchkiss Tipo II, o bien se encontraban fuera de uso oficial pero fueron rescatadas de los depósitos donde estaban almacenadas con motivo del conflicto (Valenciaga 2007: 11). Los fusiles Máuser usaban el sistema de carga mediante cargadores-guía o *peines* para engarzar unas balas a otras, las ametralladoras las unían mediante *cintas* o *cadena*s de distintos materiales. Sin embargo todavía no se han recuperado restos de estas *cadena*s, por lo que resulta más complicado atribuir los cartuchos disparados al fuego de ametralladoras. Es evidente que en Monte Bernorio hubo varias piezas instaladas —ya hemos explicado que hay varias posiciones que pudieran servir como nidos de ame-

tralladoras, una casamata y un bunker específico para esa función— y el hecho de que no se hayan recuperado restos de cintas puede ser debido a que se reutilizaban, una vez utilizadas, rellenándolas con nueva munición. Armas usadas por los nacionales que disparaban bala del calibre 7.92 x 57 eran el fusil Máuser modelo 1914 y los fusiles ametralladores Dreisse que aportaron los alemanes (Alcofar 1986: 85-89). Las armas de los republicanos que podían disparar tal calibre no nos interesan ya que los casquillos recuperados hasta el momento proceden todos de las factorías alemanas. Resultan curiosos los casos de dos vainas, una de la Fábrica Na-

	7x57 PIROTÉCNICA SEVILLA	7x57 FABRICA N. TOLEDO
ÁREA NORTE	3(1936) 1(1926)	1(1900) 1(1933)
ÁREA SUR	1(1925) 7(1936)	1(1900) 1(1933)
ÁREA CENTR.	0	0
ÁREA ESTE	2(1936)	1(1926)
ÁREA OESTE	0	0
TOTAL	14	5

	7.92x57 (ALEMANIA)	W 7.92x57 (desconocido)	LEBEL 8x50 (FRANCIA)
ÁREA NORTE	1(1929)	0	0
ÁREA SUR	1(1932) 1(1933) 1(1934) 1(1936)	1	0
ÁREA CENTR.	0	0	1
ÁREA ESTE	2(1934) 2(1933) 2(1936)	2	0
ÁREA OESTE	1(1934)	0	0
TOTAL	11	3	1

Figura 12.- Tabla de casquillos según calibre, marcajes y zonas del yacimiento donde fueron documentados.

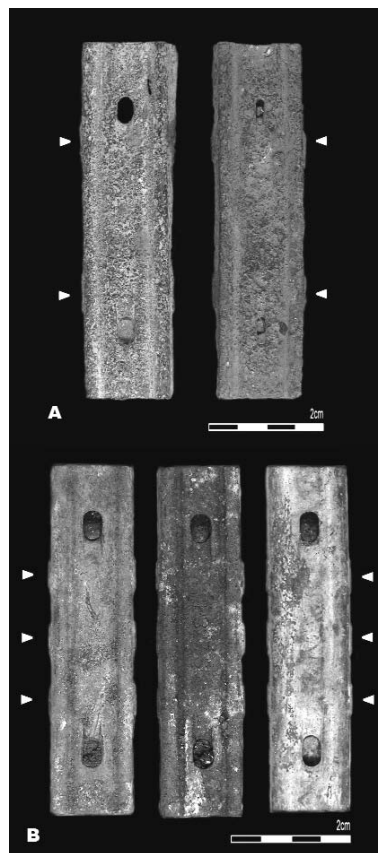


Figura 13.- Guías de peines de dos y tres pestañas.

	PEINES DOS PESTAÑAS	PEINES TRES PESTAÑAS
ÁREA NORTE	5	4
ÁREA SUR	1	0
ÁREA CENTR.	0	0
ÁREA ESTE	1	4
ÁREA OESTE	0	0
TOTAL	7	8

Figura 14.- Tabla de guías de peines, según número de pestañas y zonas del yacimiento donde fueron documentadas.

cional de Toledo y otra alemana, que presentan sendas marcas de haber recibido disparos.

Durante las prospecciones se obtuvieron varios casquillos de munición de arma corta. Sólo en uno de ellos el año que figura en su marcaje, 1931, lo relaciona con la Guerra Civil. Es de calibre 9 mm largo y está percutido y disparado. La pistola Astra 400 (también conocida con el apelativo de *puro*) estaba muy difundida en el ejército. Las pistolas Star modelos 1920/1921/1922, reglamentarias en la Guardia Civil, también disparaban esta munición (Manrique y Molina 2006: 66). El resto de munición encontrada para pistola no se puede atribuir al conflicto porque su marcaje es posterior al mismo, concretamente FNT 1976. Dicho material, más moderno, no compete a este artículo. Tampoco nos detendremos en analizar los restos de cartuchería de cartón prensado y de plástico, para escopeta de caza, ya que pertenecen todos a episodios recientes.

El ejército de la República usó en total unos 35 modelos de fusiles diferentes, con 9 tipos de munición no intercambiables; 19 fusiles ametralladores, con 4 calibres distintos y 13 ametralladoras con 5 balas incompatibles. Todo esto le supondría un serio problema de municionamiento. Los nacionales, incluso tras sus importaciones armamentísticas particulares, tuvieron una munición muy homogénea (Martínez 1969: 168-169; Alcofar 1986: 85-89). El hecho de que predominen en Monte Bernorio los casquillos del calibre 7 x 57 españoles y del calibre 7.92 x 57 enviados por los alemanes, sirve de ejemplo perfecto a esta diferencia logística ya que, como hemos explicado, el bando nacional ocupó esta posición, salvo al principio de las operaciones en esta área, con mayor intensidad y durante más tiempo. Los tres casquillos del calibre 7.92 x 57, con marcaje desconocido, es probable que fueran parte del material facilitado por la Alemania nazi ya que la sigla W, aunque le falte el resto de información, es la que presentaba la munición fabricada en Polonia.

La presencia republicana queda confirmada y atestiguada por el casquillo francés de Lebel de calibre 8 mm x 50 que los nacionales nunca usaron. Esta munición es un buen ejemplo de la tortuosa historia de la intervención internacional desde el extranjero a favor de la República. Pese a la decisión final de no intervención directa de las potencias democráticas, el Gobierno de España había cerrado entre 1935 y 1936 determinados acuerdos comerciales con Francia que incluían la venta de equipo militar. Los republicanos contaban, entonces, con el derecho legal de pedir ayuda al Gobierno francés para suprimir el alzamiento militar rebelde, lo que en este caso concreto se tradujo en la adquisición por compra de fusiles y cartuchos franceses, del modelo Lebel, entre otros (Jackson 2005: 229). Pero que estuvieran en fecha tan temprana en el Bernorio tal vez se deba a que formaban parte de un arsenal sindicalista (una pieza superviviente de la rebelión de 1934 en la cuenca minera del valle de Santullán) o una adquisición posterior de contrabando con fines revolucionarios.

Las armas republicanas también pudieron ser responsables de los restos de cartuchería del calibre 7 x 57, que eran las más abundantes y disponibles cuando se produjo el reparto armamentístico de los arsenales del ejército y fuerzas de seguridad españolas al comienzo del conflicto, antes de la importación masiva de material extranjero. Los republicanos compraron a los nazis, de contrabando, bastante mercancía militar que solían usar también los nacionales, lo que acabe apuntar como una posibilidad más que explique la presencia de los distintos tipos de munición y quienes fueron los que la emplearon (Morten 2005).

Anteriormente destacábamos las “cicatrices” producidas por los distintos tipos de explosiones que aún se distinguen en el suelo del yacimiento. En distintos puntos se han recuperado fragmentos de metralla de obuses, granadas y bombas de artillería. Interesantes son también las anillas de dos granadas de mano recuperadas una en el Área Sur y otra en el Norte del yacimiento (Figura 15, nº 1). No podemos concretar de qué tipo de bomba de mano proceden, pues esta pieza resulta muy similar en la mayoría de los modelos. También se han recuperado fragmentos de alambre de espino (Figura 15, nº 2). Por el grado de oxidación que presentan en su superficie y su tipo de factura, hay muchas posibilidades de estos restos recuperados sean, efectivamente, parte del dispositivo defensi-

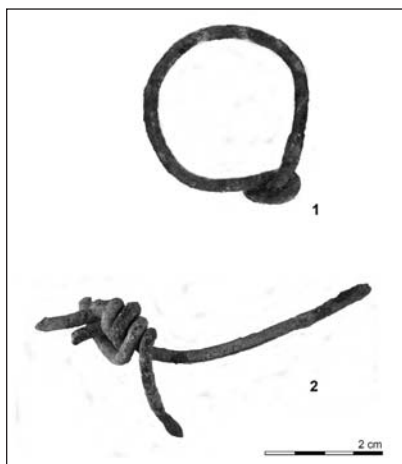


Figura 15.- Anillo de granada de mano (1) y fragmento de alambre de espino (2).

vo desplegado en la cima del monte. No obstante podrían haber sido utilizados después de la guerra.

7. Los restos relacionados con la vida cotidiana de los soldados

Otros objetos recuperados no corresponden estrictamente al armamento empleado en la contienda, pero nos informan de las condiciones de vida en las posiciones de Monte Bernorio. Los restos más abundantes pertenecen a la chatarra de las latas de conserva (Figura 16, B), en las que se contendrían gran parte de los víveres con los que se mantenían los soldados durante el tiempo que estuvieron destinados allí. Como es lógico, también pudieron llegar antes o después de la guerra y corresponder a la basura producida por pastores, cazadores, visitantes, o incluso por los arqueólogos que trabajaron a mediados del siglo XX el yacimiento. Sin embargo, algunas de las latas más completas encajan a la perfección con las descripciones de ellas dadas en los

testimonios de los excombatientes de la Guerra Civil. Pertenecen sobre todo a conservas de sardinas y pimientos y otros preparados. No es casualidad que los veteranos recuerden unos detalles que quizá a nosotros nos puedan parecer nimios: pero para ellos, estos objetos, que cotidianamente veían pasar por sus manos y en los que les llegaba una gran parte del alimento disponible en el frente, eran tan importantes como las armas.

De forma relativamente frecuente se localizan tapas de caucho de las suelas de las botas de los soldados, muy características. Una de las piezas recuperadas más interesantes es un tenedor cuyo mango está doblado exactamente por la mitad (Figura 16, A). *A priori* lo interpretamos erróneamente como un útil destinado a desatascar los fusiles. Pero el testimonio de excombatientes y ex militares corrigió nuestro error, ya que todos coincidieron en que se trataba simplemente un tenedor modificado para que cupiese mejor en los bolsillos de las guerreras de los soldados, costumbre muy generalizada dentro de la tropa y reconocida por toda la oficialidad.

También se ha rescatado un trozo de lona (probablemente de color verde originariamente) con un ojal de latón, relacionado probablemente con el camuflaje y la cubierta de las posiciones y fragmentos de lonas (Figura 17). Para la elaboración de las trincheras y la clavazón de las estructuras en madera se harían indispensables un sinfín de clavos de hierro. Hemos encontrado gran cantidad de ellos en superficie en torrenteras y zonas de desgaste. Se distinguen bien éstos del material en hierro protohistórico, cuya forma pudiera llevar a confusión, por el nivel de oxidación y las técnicas de factura de unos y otros objetos. También en algunos casos diversas labores agropecuarias llevadas a cabo en la cima del yacimiento pudieron requerir y suponer el abandono de clavos allí pero, por supuesto, ninguna superaría en entidad a la empresa de atrincheramiento de la

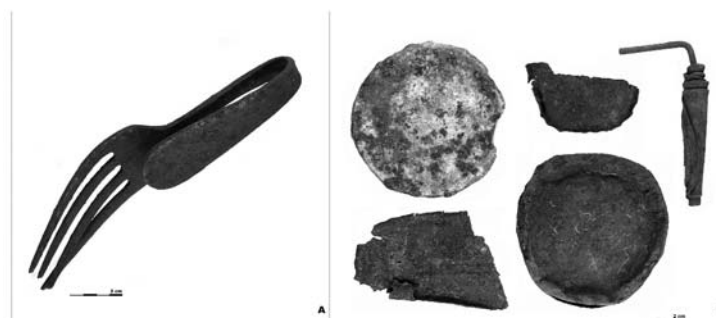


Figura 16.- Tenedor de campaña y fragmentos de latas localizados en Monte Bernorio.

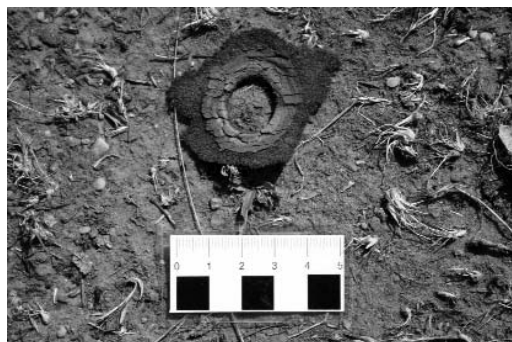


Figura 17.- Ojal que debió de pertenecer a una lona de camuflaje en las posiciones republicanas de la falda norte del Bernorio.

posición y, por eso, podemos estar seguros de que la mayoría de clavos modernos recogidos pertenecen a dicho trabajo y lo confirman.

8. A modo de conclusión

Estos datos que hemos presentado suponen un adelanto de la documentación que este equipo está realizando de las estructuras y cultura material recogidos en el yacimiento arqueológico de Monte Bernorio. Se está realizando un esfuerzo considerable para documentar científicamente los restos de las campañas militares desarrolladas en el yacimiento arqueológico entre 1936 y 1937. Con presupuestos muy reducidos se están documentando las evidencias de este momento dentro de las campañas de investigación de los niveles de la Edad del Hierro, porque realmente resulta muy difícil no admitir que los restos generados en el siglo XX no sean ya tan parte del yacimiento arqueológico como los depositados treinta o veinte siglos antes. Durante la excavación del sondeo del *ager* del *castellum* de la acrópolis (el Área 1) en la campaña de 2004 se encontró la diáfisis de un bóvido protohistórico que, aún enterrada a varios centímetros de la superficie, recibió un impacto de bala con la suerte de que el proyectil quedó encajado en el mismo hueso y de esta forma fue documentado (Figura 18). Sirva este caso para establecer esa estrecha relación de dos



Figura 18.- Fragmento de hueso de bóvido perforado por una bala de la Guerra Civil.

momentos de ocupación separados por dos mil años.

También dentro de esta labor se están seleccionando, con cierta premura, informantes que han sido testigos presenciales, o receptores directos, del testimonio de veteranos de guerra de la comarca. Algunos de ellos acudieron, espontáneamente, a contar a los arqueólogos de este equipo sus experiencias en el yacimiento y los alrededores. Con sus testimonios y los datos del registro arqueológico podemos aumentar considerablemente el conocimiento sobre este fragmento de nuestra reciente historia colectiva. Las dificultades resultan, no obstante, significativas.

De otro lado la arqueología documenta de un modo científico hechos históricos a través de sus restos materiales. Pensamos que un punto de vista mucho más objetivo, desapasionado y alejado de pugnas ideológicas, puede aportar un conocimiento mucho más exacto y respetuoso con los combatientes que, con cualquier ideología, defendieron sus creencias entregando en muchos casos todo lo que un humano verdaderamente posee: su vida. Es con tal profundo respeto por este sacrificio extremo con el que nuestro equipo está trabajando en este yacimiento arqueológico. Una de las personas que nos brindó su testimonio sobre los combates en Monte Bernorio (era una adolescente en 1936) refería cómo tras el asalto a la cima por los nacionales se bajó en camión a los muertos. Los caídos de ambos bandos llegaban mezclados y, en la oscuridad de la noche, con los cuerpos rotos y las ropas ensangrentadas, ni los propios soldados podían distinguir qué cadáveres eran “nacionales” y cuáles “republicanos”.

NOTA

1. www.municion.org

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALCOFAR NASSAES, J.L. (1986): Las armas de ambos bandos. *La Guerra Civil: Milicias y Ejércitos*. Historia 16, Madrid.
- BARRIL VICENTE, M. (1995): Comentarios sobre el fondo de cabaña de Monte Bernorio. *Actas del III Congreso de Historia de Palencia* (M.V. Calleja González, coord.), Diputación Provincial de Palencia, Palencia: 153-173.
- BARRIL VICENTE, M. (1999): Dos yacimientos de la Edad del Hierro, Castro de Los Barahones y Bernorio. *Regio Cantabrorum* (J. Iglesias y J.A. Muñiz, eds), Caja Cantabria, Santander. 43-52.
- FILLOY, I. (2000): The Miraveche-Monte Bernorio type daggers: new data about their manufacture. *Journal of Roman Military Equipment Studies*, 11: 11-16.
- GARCÍA GUINEA, L. (2005): *Diario de Guerra. Un paréntesis de tres años (1936-1939)*. Cultura y Comunicación, Palencia.
- JACKSON, G. (2005): *La República Española y la Guerra Civil*. [1ª ed. española 1976. Trad. E. Obregón]. Crítica, Barcelona.
- MANRIQUE GARCÍA, J.M.; MOLINA FRANCO, L. (2006): *Las armas de la Guerra Civil Española. El Primer estudio global y sistemático del armamento empleado por ambos combatientes*. Esfera, Madrid.
- MARTÍNEZ BANDE, J.M. (1969): *La Guerra en el Norte (hasta el 31 de Marzo de 1937)*. Servicio Histórico Militar, Monografías de la Guerra de España 4, Librería Editorial San Martín, Madrid.
- MARTÍNEZ BANDE, J.M. (1972): *El Final del Frente Norte*. Servicio Histórico Militar, Monografías de la Guerra de España 8, Librería Editorial San Martín, Madrid.
- MORTEN HEIBERG, M. (2005): *Los Negocios de la Guerra: armas nazis para la República Española*. [Traducción de D. León]. Crítica, Barcelona.
- PERALTA LABRADOR, E. (2003): *Los Cántabros antes de Roma*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 5, Real Academia de la Historia, Madrid.
- SAN VALERO APARISI, J. (1944): *Excavaciones Arqueológicas en Monte Bernorio (Palencia). Primera Campaña, 1943*. Informes y Memorias 5, Madrid.
- SAN VALERO APARISI, J. (1960): Monte Bernorio. Aguilar de Campoo (Palencia). Campaña de Estudio en 1959. *Excavaciones Arqueológicas en España* 44, Palencia.
- TORRES-MARTÍNEZ, J.F. (2007): "Monte Bernorio en su entorno". Resumen de los Trabajos Arqueológicos efectuados en la Campaña de 2004. *Estudios Varios de Arqueología Castreña. A propósito de las excavaciones de Teverga (Asturias)* (A. Fanjul Peraza, coord.), *Colección Septentrión* 1, Instituto de Estudios Prerromanos y de la Antigüedad (IEPA) y Ayuntamiento de Treverga, Treverga: 77-101.
- VALENCIAGA, J.L. (2007): Armas utilizadas habitualmente en los frentes de Eibar y Elgueta. Anexo de *La Guerra Civil en Eibar y Elgueta* (Jesús Gutiérrez), Ego Ibarra, Eibarko udala, Eibar.

